MOR

...torizados, se habló ...Estado, ...de nobleza, ... le dando, estable... ...honor fuera... ...amor. Acabó... ...de la sociedad, y ...do afuera, se ...Y mandan al ...multitud que en las ...milia. ¡Están siem... ...estamos seguros! ...la mujer noble, la ...mujer rica y hasta ...dinero, su familia ...hemos querido ace... ...tan severos..., y ...amor del rudo, del ...del pobreto o de un ...marido. Y las ideas ...sobre todo, como ...antes de la razón ...civilizadores con... ...ningún resultado una elaborada ...levanta en piedra ...sólido y muy an...

...mos a ambos lados ...encontramos a nosotros ...experiencia per... ...grandes disolu... ...y el amor, y ellos ...da que los levanta... ...ivos catecúmenos ...ver de la vida; ni ...propiedad, ni pri... ...ni raza, ni clase, ni ...a, ni código, ni re... ...cebidón, ni obliga...

...bre y la mujer de ...hombre de la anal... ...rreos. Queda el hu... ...natural y encantando ...humano que no de... ...las multitudes tras ...elistas, siguiendo su ...renegando del naco... ...cadas de un mismo ...nuestras mujeres, ...vemos y aun las ve... ...ha hecho sonar su ...amor ignorado. Se ...tán sin posición, y ...como bravada de Be... ...Bombos. Se van ...estra influencia, de ...nuestra miseria, y ...nplamos ese con la ...orrojo del calabozo ...antigüedad de unos...

...y el amor: ¡ladro...

...dirlos, no a destruir... ...omo el hombre de la ...

...se queja así de que ...ace una trastada la ...

...gía el privilegio, el ...la propiedad, el or..., el honor y la mo... ...nbrador que preten... ...osas trazar un cerco ...ersona; cortarla de ...vestirla de encerado ...nos para que se des... ...beran; alejar, enaje... ...ntes y fronteras por ...ajenar... Y luego, ...indefinidamente, en ...esquilar los suyos, y ...llarán los suyos tam... ...pa, y en un orden ...para siempre.

T. Antilli.

...la. Nosotros, que no ...el gobierno maxima... ...clase de gobierno, ...r manera de ayudar ...encadenando la re... ...ises europeos." Y ...y lo siguiente: "La ...íntimamente ligada ...pera; la vida de la ...ende de la revolu...

...aquellas predicciones ...también de Lloyd ..."libre" está sien... ...tiranía más férrea ...Romanoff y la re... ...hogada. Así lo exi... ...rina, y secuaces, que ...lictadores y no los ...las verdaderas vic...

...nfiado en la lucha ...aruda Francia, que ...razones de los ha... ...nglés e italiano. ...glés ha sido pacta... ...compromete lagla... ...en el territorio

bajo el dominio marxista, el ideal que el gobierno ruso a no propagar revolución en ciertos comarcas y de evitar que ...ellas se propaguen.

¿Han que se fundan, pues las lamentaciones de unos diarios y periódicos "revolucionarios" que aparecen en la Argentina, los cuales lloran a poco tendido cualquier revés del poder marxmalista, y siguen adorando todos los pasos de este, como incondicionales! ¡En su anarquismo, en su revolucionarismo! En su bolchevismo, sin duda.

Por nuestra parte, damos razón al primer ministro inglés, y aplaudimos de todo corazón que los anarquistas consigan pulverizar las bestialidades de la nueva autocracia para que el verdadero peligro aparezca.

La iniciativa individual

Muchos aparentan estar dispuestos a hacer algo en beneficio de los encarcelados, y hay quien va más lejos todavía, aseverando que no es posible hacer nada mientras todos no se hallen resueltos a realizar algún acto, por pequeño e insignificante que sea. Los que así discurren, olvidando que el individuo es anterior a la sociedad, y que sólo la frecuente e ...importancia de la acción individual es lo que puede determinar la colectiva, no ven que no se puede llegar ...donde a ...sin haber puesto antes por la obra. La intensidad de los actos de protesta y la rapidez con que se sucedían, agitando y conmoviendo en todas partes la opinión, eran indicios bien seguros que anunciaban, antes de que estallara la Revolución Francesa, un próximo y tremendo ...cataclismo. Lo mismo sucede en el orden físico. Habrán visto alguna vez reventar algún cambio atmosférico con un ...ruido ...y ...despejado? Primero una nube, de importancia, se presenta sobre el horizonte; otra y otras lo siguen; el viento fuerte y cálido que las impulsa anuncia al navegante que se acerca la tempestad, la cual convertida en ciclón, poco cuando encuentra a su paso; y mientras el huracán nivelador, echa por tierra todo aquello que pretende ser monumental, la chispa eléctrica, secundando su acción, destruye el campanario y quebranta la iglesia, burlándose del idolo que está sobre el altar.

Al oir hablar del crecido número de compañeros que algunos optimistas suponen existir en una localidad determinada, siempre se me ocurre preguntar: ¿Qué hacen? Nada. Pues entonces seguros alejados de la Revolución; cuando ella se aproxime ya le enviarán los acontecimientos.

FERMIN SALVOCHEA.

El caso de Malatesta y los diarios burgueses

Debido a la actitud de los compañeros presos desde hace varios meses en Italia, que habían resuelto rechazar toda clase de alimentos si no se les pasaba definitivamente a los tribunales, Malatesta, Borghi y otros dos camaradas fueron pasados a la Corte de Asises para que se vean sus juicios, y los demás libertados.

Esto ha dado motivo al acostumbrado suelto de "La Nación" — y lo aplaudimos por la acerada crítica, la cual también necesitamos para nuestra estabilidad —, por la terminación de esta huelga de hambre, tan diferente de la de aquellos héroes irlandeses, cuya muerte será un perpetuo castigo a la indiferencia con que hemos aceptado tales hechos entre nosotros y contemplado los martirios de los derechos oprimidos.

Pero, el caso de Malatesta y compañeros, era mucho más sencillo; y si comprendemos que no debe ser desperdiciado por "La Nación", no debe dejar tampoco de ser explicado por nosotros. Era una protesta por la detención intencionada de sus cosas, y únicamente ha errado "La Protesta", que exigió el tono y el sentido de la nota.

Malatesta, como Borghi, como los demás, ellos son compañeros de los compañeros, y han de serlo más de los que están en la prisión y se les retiene injustificadamente — y lo menos para aquella clase de justificación burguesa, que siempre tendrá móviles para la prisión de hombres como Malatesta —; y, sin ser muy lince, es posible comprender que habían querido apresurar su envío a los tribunales para obligar a libertar a todos los otros, como efectivamente han sido libertados.

Para ellos, sus no han planteado el dilema: "o libertad o muerte", y por consiguiente no es posible decir si lo habrían cumplido o no. Pero, ni siquiera es necesario que lo planteen. ¿No es toda una vida, su posición misma dentro de la cárcel, un ejercicio también activo de ese dilema?

Pero, hace bien "La Nación" en buscar el fracaso de los hombres, ya que lo es más difícil encontrar el fracaso en las ideas, en el punto que se hallan hoy, tan alejados de "La Nación", no sólo en los anarquistas, sino en los mismos mártires irlandeses. Antes lo buscábamos nosotros, y éramos únicos en esto. Ahora lo buscan ellos en nosotros. Quiere decir entonces que hemos progresado; que el carro de la máquina ha echado nuestra hoja para adelante...

Para reflexionar

Hacía mucho que los proletarios padecían. Estaban acostumbrados a obtener un bono limitado que les daba derecho a adquirir lo que quisieran dentro de una cantidad muy pequeña, y para obtenerlo se les hacía trabajar rudamente, hasta que las fuerzas les faltaban, en una privación que era — sólo sí — grandiosa y sugestiva.

No se tenía en cuenta el número de la familia, ni los hijos que había que mantener, ni trastornos ni enfermedades, sino la capacidad o el sentimiento de la fuerza de trabajo. Los viejos eran sistemáticamente eliminados. Se ponía delante a hombres jóvenes, que corrían como un galgo, y hasta que reventaban, o simplemente se dormían. Todo el día vigilaban capataces, y ellos eran vigilados por el patrono. Reunidas eran llamadas las fábricas, y ellas engullían muchas niñas y muchas mujeres que eran obligadas a realizar el trabajo de un hombre. No paraba la vigilancia en la explotación: todo era en ella una regulada actividad. Y si los empresarios eran explendidos, a las cajas o las viñetas de los más humanos autores y un atractivo como ideal; las trastiendas eran insalubres, el sitio en que se refugiaban los trabajadores, pueriles alrededores...

El valor adquisitivo del bono era el calculado para un día para una persona. Y había quienes tenían la cuenta: grasa tanto, fideos tanto, etc.; y aun encontraban que eran aún liberalmente retribuídos los trabajadores.

Pero, se disminuía lo que se podía, y se aumentaba la jornada de trabajo también lo que se podía, siendo el medio de los trabajadores desocupados, que en la necesidad de encontrar ocupación, trabajaban más por menos...

Muchísimos, el número más grande de trabajadores, alternaban períodos de desocupación, de paralización — a veces bastante largos —, con otros de ocupación y de trabajo.

Estos períodos venían determinados por la masa de la producción, que habían producido ellos mismos de esta manera acelerada, y por la falta de salida de los productos almacenados. Cada cuarenta años se producía una de estas grandes crisis industriales, que afectaba a la totalidad de los trabajadores, pero había también otras causas como la guerra, el proteccionismo o la guerra de aduanas; y las crisis locales eran frecuentes y muy numerosas, porque había cantidad de industrias inestables, y otros trabajos que dependían de la cosecha, etc.

Fuera de éste, existía el servicio militar, y una reglamentación social muy intrincada, que se aplicaba en perjuicio del trabajador, y en salvaguardia de la propiedad y del Poder.

En estos períodos de desocupación, el trabajador carecía de salario, nada podía adquirir, era expulsado del zaquizamí que ocupaba, y se convertía en un rondador peligroso del cual deseaba verse libre la sociedad.

Muy poco podrían decir ellos mismos cómo afrontaban el siguiente período de trabajo. Llegaban flacos, hambrientos, envilecidos; y en tal situación, los amos realizaban una adquisición provechosa de jornaleros con ellos...

La policía se ocupaba de dar algunas cargas, si se producían aglomeraciones de hambrientos en las calles céntricas, donde paseaba la burguesía; y en redoblar las guardias que defendían la propiedad, pues se suponía muy fundadamente que los hambrientos podían extraer algo perteneciente a un legítimo propietario; es decir: robar, hurtar, substrayéndose a la ley del "trabajo", que era la ley para ellos...

Y si decían: "¡Queremos trabajo!", era un grito subversivo que quería abrir las fábricas, sin tener en cuenta que los almacenes estaban repletos y los patrones no podían hacer trabajar.

Para querer trabajar había que esperar la salida, la descongestión de los depósitos o los almacenes abarrotados.

Pero un día, al fin, los proletarios y muchísimos otros hombres que veían que era estúpido seguir así, cuidándose por el saldo de mercancías que congestionaba a los patrones, que no encontraban salida porque los propietarios perecían de hambre alrededor, se cansaron y se rebelaron. Y al grito de "¡Pan y Libertad!", expropiaron a los patrones, dieron un puntapié al orden por ellos establecido, y se prepararon a vivir y trabajar como hermanos de una familia, satisfaciendo todas sus necesidades, en la medida que eran capaces de producir para satisfacerlas.

AGRUPACION ANARQUISTA DE OBREROS EN CALZADO

Esta agrupación iniciará una serie de conferencias de propaganda anarquista, la primera de las cuales se realizará el jueves 6, a las 20, en Estados Unidos 3545. Tribuna libre.

SEIS MESES EN RUSIA

por Vilkens, carpintero organizado

La Verdad sobre Rusia - Con Lenin en el Kremlin

He visto esto mismo en la República de los Soviets. Durante este tiempo he vivido en contacto con el mundo oficial, pero también entre los obreros de las ciudades y con los campesinos, en las filas del ejército rojo, al frente, en el cuartel, entre los anarquistas revolucionarios y... en las prisiones. Tuve entrevistas con Lenin y con los más humildes de los compañeros rusos. He visitado las grandes ciudades: Petrogrado, Moscú, Karkhow, Kiew, Poltava, Krementchoung, etc., y las más pequeñas aldeas de las diversas regiones. He podido ver un poco de lo que acontece en Rusia y en cada caso he tenido la ocasión de controlar las informaciones oficiales y de no aceptar, como moneda corriente, todo aquello que se me refería.

Ahora, en una serie de artículos, daré mis impresiones e informaciones recogidas a través de la Rusia soviética, y que yo resumo, por ahora, como sigue:

1º Si en día los comunistas han representado las aspiraciones revolucionarias del pueblo ruso, hoy día esto ha terminado. Y nosotros no tenemos razón de creer que la revolución rusa y los bolcheviques son lo mismo con;

2º Que el Partido Comunista y sus beneficiarios marchan rápidamente hacia la creación de una clase que tiene intereses opuestos a los de la masa revolucionaria;

3º Que la dictadura del proletariado es el instrumento de opresión en las manos de la nueva clase sin el control del proletariado y contra el proletariado;

4º Que el régimen ultrapasa en terror al régimen zarista, porque es más difícil plegar a un pueblo que ha conocido el sol de la revuelta;

5º Que los comunistas rusos y los comunistas del mundo entero hacen la guerra al mundo capitalista con el fin de crear el Estado soviético proletario, el cual, con su burocracia, es el advenimiento y la realización del pensamiento de Marx;

6º Que la fórmula comprendida bajo el nombre de "dictadura del proletariado", obliga, a provecho del Estado, la participación de la masa a la vida activa.

Como consecuencia nosotros sabemos:

a) Que el régimen de los Soviets representa actualmente, menos la voluntad del pueblo productor que el régimen parlamentario en los países burgueses;

b) Que los sindicatos rusos no lo son más que de nombre y, como los soviets, no son más que un simple conjunto burocrático;

c) Que los verdaderos revolucionarios, principalmente los anarquistas, que quieren defender las conquistas de la revolución, son perseguidos, aprisionados y fusilados sin juicio alguno;

d) Que el ejército rojo no es más un ejército revolucionario, dado que con su carácter de ejército regular, mañana éste será tal vez el ejército amarillo y pasado mañana el ejército blanco: Que el régimen militarista se restablece sobre bases tales de constituir el más grande peligro para la revolución;

e) Que las fábricas a los obreros, las casas a los inquilinos, las minas a los mineros, etc., son ya relegadas en los limbos del olvido;

7º Que los flagelos del régimen capitalista, la prostitución, el robo, el favoritismo, la mendicidad, hacen estragos en Rusia como en cualquier otro país burgués;

8º Que no es necesario hacerse ilusiones sobre las reformas hechas en Rusia. Algunas solamente están sobre el papel; de otras aprovecha la clase privilegiada; y la mayor parte son de carácter filantrópico, sobrepasadas ya en otros países capitalistas avanzados;

9º Que el bloqueo de la Entente es el delito más monstruoso, porque es el pueblo el que sufre toda la repercusión. Y si los bandidos del imperialismo creen que esto lo hará rebelar, ellos se equivocan lontamente.

Todo el pueblo ruso está en pie para luchar contra aquellos que quieren violar el suelo de Rusia, y mezclarse en sus asuntos internos, lo que no les concierne para nada.

Y, en fin, para concluir: La revolución rusa prueba incontestablemente — contra la opinión de los reformistas — que la clase capitalista no es más que un parásito del cual la sociedad puede hacer a menos. Con lo que nosotros estamos de acuerdo con los comunistas. Sólo que éstos quieren imponer un régimen transitorio que los hace especuladores de la revolución; mientras nosotros luchamos porque entendemos que debe ser el pueblo a aprovecharse, no esperando personalmente nada de la revolución.

—

En el kremlin con Lenin

La tarde del 5 de Septiembre de 1920 tuve una entrevista con Lenin en su gabinete de trabajo del Kremlin.

Lenin estaba vestido sencillamente, con un pantalón negro a rayas y un saco de alpaca negro. Los rasgos de su fisonomía son menos duros que en los retratos. Su mirada es más bien fatigada que penetrante.

Tiene modales muy sencillos, que inspiran confianza al más tímido.

—

Cuando desarrolla una idea, cierra a medias los ojos y se inclina en un extremo sobre su interlocutor, como si quisiera sorprender las notas que toma este último. La claridad de su exposición, la facilidad para presentar toda suerte de consecuencias, ponen sus ideas al alcance de todas las inteligencias.

Pedí de inmediato, rotundo solamente sus respuestas a mi interrogatorio.

—Nosotros hemos hecho, dice Lenin, la experiencia descentralista; en los primeros meses de la revolución los poderes locales, por medio del Soviet, se erigieron autónomos; — de esta manera la Rusia se transformó en una infinidad de agrupamientos sin cohesión, sin ningún lazo, sin relaciones entre ellos. Cada uno marchaba por su cuenta. Había imposibilidad de contener el desorden, de hacer respetar las decisiones del poder central, que sólo agrupamiento interponible a su manera y que veían a revelar letra muerta. Nada de relaciones con Moscú, nada de coordinación entre los esfuerzos; se puede decir que cada aldea era una pequeña república que se desinteresaba de todo lo que pasaba fuera de sus fronteras! Los campesinos partían la tierra a su gusto, y no siempre equitativamente. Las fábricas se cerraban.

Era el hambre, la desolación.

Un escritor reaccionario, Liebry, en los Pro..., constata el hecho y ha sacado las conclusiones lógicas...

Lenin tomó este libro de una pequeña biblioteca circulante, y me leyó los pasajes que se relacionaban con nuestra conversación. En seguida me lo dió, porque, aunque incompleta, esta obra podía ayudarme en mis estudios; en el interior escribió:

"Al camarada Vilkens. Lenin."

El ejemplar que me dió le había sido dedicado por la Balabanova.

Y prosiguió:

—En seguida, surgió el peligro contrarrevolucionario. Los burgueses estaban disciplinados y centralizados. A la máquina de los Koltchak, de los Denikine era preciso oponer una máquina de fuerza semejante.

De otra manera, no era posible resistir.

Nuestros adversarios nos atacaban con encarnizamiento, diciendo que era el caos, que conducíamos el país a la ruina. La masa fué clarividente, en medio de su inconsciencia: comprendió la necesidad de cambiar de método, y ella misma pidió la centralización: la centralización ha venido de abajo. Todo el mundo estaba de acuerdo. Principalmente en la Ukrania persiste aún la tendencia disgregatriz, y es la causa de su continua desorganización.

Se así que se estableció el segundo período: el de la centralización, que es absolutamente necesaria para educar al pueblo, para prepararlo a su misión histórica. La centralización se adapta a las condiciones especiales de cada región, a las necesidades locales.

Ciertas manifestaciones económicas exigen la centralización. En Rusia no hay ni habría comunismo posible si no industrializamos el país. La base de esta industrialización es la electrificación, que, así como los ferrocarriles, la navegación, etc., reclama una centralización llevada al máximo. Las bases técnicas, indispensables para la realización del comunismo, son, por fuerza, centralistas.

—¿Y cómo podréis tener cuenta de las aspiraciones locales?

—Por medio de los Soviets, en los cuales los productores, la masa ignorante, disponen de un campo muy vasto para desplegar todas sus iniciativas sin intermediario de mandatarios extraños. Lo más deseable es que ellos sepan mostrar actividad...

—¿Y el resultado de vuestra experiencia centralista?

—Por el momento, es que podemos vivir. Y es muy importante, porque las experiencias de esta categoría no se hacen sobre cadáveres.

Naturalmente, hemos cometido muchas faltas, pero los ensayos van siempre adelante.

—Pero, es será difícil convencer a los numerosos partidarios de la descentralización. Habrá siempre disputas entre los revolucionarios. Y por otra parte, pueden existir otras condiciones que sean más favorables a la descentralización...

—Yo creo que, después de las experiencias de la Revolución rusa, las ideas deben modificarse. Y después, antes de la Revolución, ciertas discusiones son bizantinas. En todo caso, aún en el momento de la Revolución, no deben producirse querellas graves por esta cuestión. Si el concepto de descentralización predomina, se puede pasar sin temor el primer período, y si se puede continuar así, tanto mejor; si no, serán las masas que llevarán al segundo período, sin dar lugar a discusión.

—Pero, todos están de acuerdo en reconocer que aquí, en Rusia el centralismo ha producido un burocratismo inepto que mata todo espíritu de iniciativa...

—La verdad que tenemos un burocratismo con muchos defectos. Esto se explica por el pequeño número de capacitados entre los obreros, lo que nos obliga a emplear en masa a los antiguos empleados y a reclutar nuevos especialmente entre los cuadros de la burguesía desposeída; pero los puestos de jefe son llenados por elementos comunistas; pues aunque les falta experiencia, son arrastrados por la burocracia.

La antigua burocracia y la nueva se imponen por la fuerza del número...; es un problema de solución difícil.

En todo caso, nuestro método tiene la ventaja sobre la táctica de los reformistas, que quisieran dejar también los jefes; aquí, se les ha reemplazado sistemáticamente por elementos inexperimentados, quizá, pero sanos, sin una enfermedad que será evitada en los otros países.

—¿No crees que, para obtener burócratas que sirvan valientemente la causa del pueblo, sería preciso hacerles pasar periódicamente del trabajo de oficina al trabajo manual?

—En la práctica se presentan dificultades, sobre todo la falta de personal suficiente para atender a la continuidad de los servicios.

—De esta manera se establecen las bases de una nueva clase, cuyos caracteres se precisan desde ya.

—El criterio de las clases no es absoluto, dice Lenin sonriendo.

Siempre habrá quienes dirigirán y los otros que obedecerán: los unos por sus dotes naturales se elevarán por encima de la masa.

El problema es de limitar las atribuciones, y de asegurar al pueblo la más amplia facultad de control.

—¿Será entonces necesario hacer otra revolución para voltear a los nuevos aprovechadores?

—Si esta burocracia, si los adherentes del Partido Comunista, etc., se constituyen en clase, será necesario hacer otra revolución, y se la hará. Pero la nueva clase tendría siempre caracteres mucho más restringidos que la burguesía.

—¿Y en los países donde, a diferencia de Rusia, los sindicatos son muy desarrollados, no serán ellos "capacidades" para dirigir la producción?

—Creo que sí, pero siempre a condición que los comunistas acepten todos los puestos importantes, donde puedan obrar como elementos conscientes del proletariado, que le den vistas claras y contribuyan a reclamar el espíritu cooperativo. De ahí, la necesidad de constituir los sindicatos de industria, en los cuales los horizontes son más vastos, así como las capacidades para efectuar los cambios de profesión siguiendo las necesidades. La actividad sindical debe forzosamente converger a un centro distribuidor y utilizador de las energías. Este centro puede llamarse comisariado o de otra manera... Es preciso siempre tener en cuenta esto, que las capacidades sindicales no son idénticas para todos los países; por otra parte, el problema es de solución pos-revolucionaria.

En el período pre-revolucionario, es preciso crear cooperativas, independientes del Partido Comunista, que constituirán la base del aparato distribuidor, en el momento llegado de la Revolución. Allí donde ellas no existen, deben ser creadas con un carácter netamente revolucionario; en las campañas sobre todo presentan un gran interés desde el punto de vista revolucionario, porque se las puede utilizar como instrumento de propaganda; y pueden llegar a ser núcleos que unan al proletariado con los campesinos. Los comunistas deben entrar en todas las cooperativas, y comprendidas aquellas de carácter burgués, y obrar útilmente, de manera de obtener todos los puestos directivos; así se evitará que esas instituciones sean empleadas por los contrarrevolucionarios, en el momento crítico, para hacer sabotage.

—¿Y en lo que concierne a la militarización del trabajo, no habría medios menos fuertes para obtener los mismos resultados?

—Nosotros no debemos olvidar que, si en el régimen capitalista, es inútil ejercer ninguna presión sobre los explotados para obligarlos a trabajar, es porque el salario es un fetiche en manos de la burguesía: el obrero se encuentra en la alternativa de trabajar o morir de hambre. La violentación es, luego, eficaz: el pueblo debe comenzar a producir. Después de la Revolución viene un período de descomposición que es preciso detener a cualquier precio. En tales épocas es muy difícil triunfar por la persuasión. Es preciso encontrar otros medios; y como nosotros no queremos emplear el hambre, movilizamos; la táctica militar tiene ventajas positivas; la burguesía se ha servido de ella para asentar su dominación, para hacer esclavos; nosotros la utilizamos para libertar al pueblo. No debemos tener miedo de las palabras. La burguesía ridiculiza a Trotsky, llamándole militarista, tirano; pero en el fondo está furiosa viendo cómo nosotros sacamos provecho de sus propias instituciones. Porque estamos en re-